

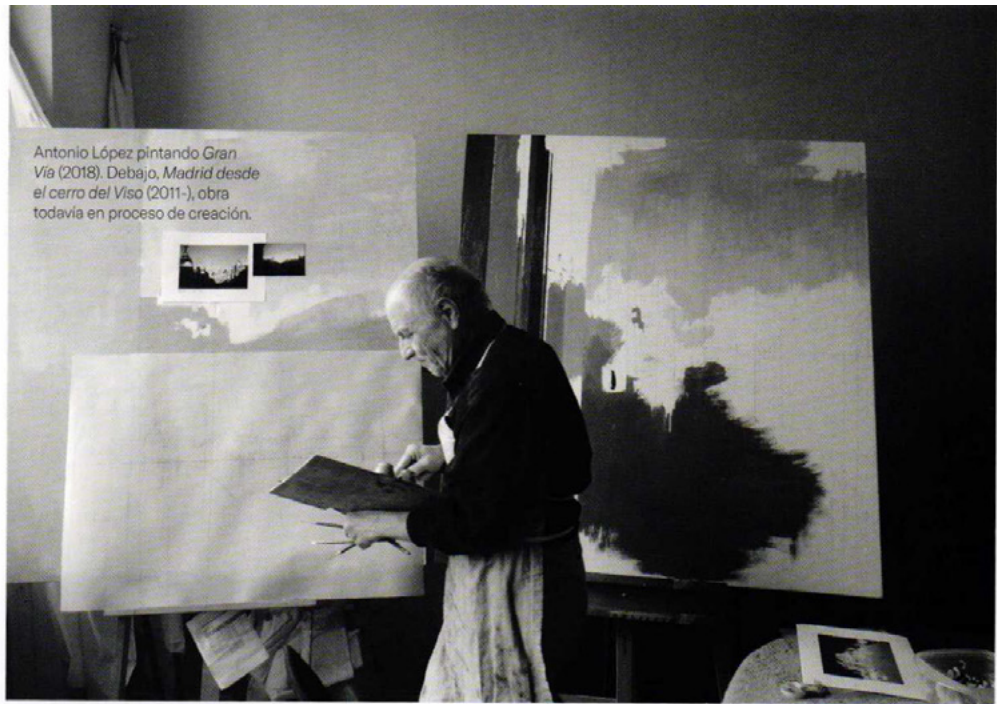
ARQUITECTURA DISEÑO

L Ó P E Z P O R L Ó P E Z

Recuerdos conectados con imágenes y óleos explicados con sus propias palabras. El libro *Paisajes* del pintor Antonio López es una obra de arte que recorre la trayectoria vital y creativa del manchego, desde su niñez en Tomelloso hasta su genial obsesión por la Gran Vía o por el cielo "vivo" de Madrid.

POR ITZIAR NARRO





Antonio López pintando *Gran Vía* (2018). Debajo, *Madrid desde el cerro del Viso* (2011-), obra todavía en proceso de creación.

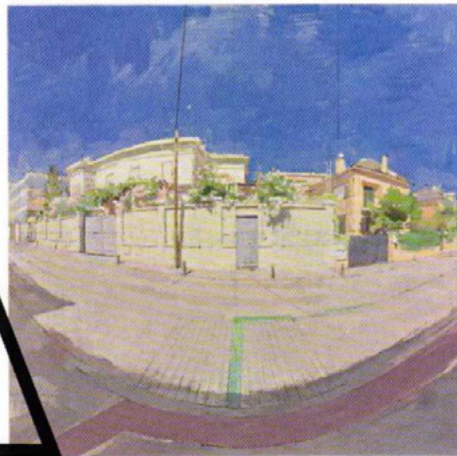


“ A veces la relación con el tema que te sedujo se debilita, deja de atraerte. Casi siempre al descansar vuelves a sentir la atracción que te llevó a comenzar. A veces el trabajo queda interrumpido para siempre. Como con las relaciones humanas, si se elige bien llegas al final. ”



Arriba, *Guardamar del Segura* (1961). Debajo, *Bodegón con pan y jarra* (1949), su primer trabajo al natural, y *La casa. Fachada desde la calle, verano* (2020-), una de las muchas obras que aún tiene en proceso dado su rigor con la luz, que capta siempre en un momento concreto del día y del año. "He recuperado con el lenguaje de la pintura y la escultura el tema tan apasionante del retrato de la casa, la mía, ahora habitada por nosotros".

“
Mari y yo nos casamos en junio de 1961. Nos fuimos el mes de julio a Guardamar del Segura, un pueblo pequeño de la costa de Alicante. Nunca antes habíamos pintado juntos. La sencillez en su forma de pintar, la emoción y la gracia de su obra me cautivaron.
 ”



“
Era junio de 1949 y, sin que yo pensara en decirle nada, mi tío Antonio vio el momento de ocuparse de mí. Esta pintura es mi primer trabajo hecho del natural. Es el comienzo de mi vida de pintor. Empecé por el vaso de vino blanco, con sus transparencias.
 ”

Antonio López tiene manos arrugadas, manchadas, ásperas. Eso es lo que más impresiona de su persona. También su forma de observar, tan atenta que intimidada. Lo que más cautiva, sin embargo, son sus palabras, esa forma de hablar que es lenta, reflexiva, a la vez rotunda y dulce, sin lugares comunes. El nuevo libro del artista *Paisajes* (ed. Artika) que ha confeccionado él mismo de forma minuciosa, intenta captar esa presencia del pintor y traducirla al papel. Es una obra de arte muy personal, que mezcla sus pinturas y dibujos con muchos de los recuerdos que explican su viaje creativo y vital, contados en primera persona. La influencia de su tío Antonio López Torres, que también era pintor, las “calles tan rectas, tan bien proporcionadas que parecían larguísimas” de su pueblo manchego, la primera vez que copió un bodegón del natural o vio a su mujer María Moreno, “Mari”, dibujar el amanecer en la playa. “La obra comienza ante el impacto de un fragmento de la vida que me rodea. A veces, de los sueños. Casi siempre la reacción es ▶





“
Es la segunda pintura de Madrid que realizo en la calle y la primera en la que decido prescindir de coches, peatones, nubes, de todo lo que se mueve, y donde el tema, tal y como aparecía ante mí, despertaba mi imaginación, me bastaba.”

Arriba, *Gran Vía* (1974-1981). Debajo, Antonio López pintando en esta misma calle en 1974. Derecha, el libro con su estuche expositor *Paisajes*, de la editorial **Artika**, una obra limitada y numerada (solo 2.998 ejemplares firmados por él), hecha artesanalmente por el pintor, que intervino en cada una de sus fases de producción.



“
La pinté con la primera luz del día, en los veranos de 1974 a 1981. Es pequeña de tamaño, no llega al metro cuadrado. Me hundía en la descripción de la gran calle que se fuga, cuesta arriba, oscura, contaminada y llena de misterio.”



rápida, casi inmediata. Otras, esa iluminación queda en la mente tiempo, años, muchos años...”, explica. El libro, que ha elaborado de forma casi artesanal, nos muestra a López bocetando la Gran Vía de la capital, una de sus obsesiones recurrentes, o la estación de Atocha, “mi primera entrada a Madrid”. Pero también su casa, ese tema que le atraía ya de niño y que ha vuelto a retomar recientemente, o la Puerta del Sol, en la que se empeñó en 2021 las tardes de verano ante el estupor de los turistas. “Lo atractivo y azaroso de este oficio es que todo puede suceder”, escribe.

ARTE PERSEVERANTE ... Trabajador incansable, López sigue pegado a sus pinceles para retratarse plasmando su mundo, que mira también hacia arriba. “Ver la luna en el cielo, verla aparecer, llena, sobre el horizonte, es una sensación hipnótica, emocionante, que consuela, asombra y maravilla. En mi juventud el cielo nocturno estaba vivo”, escribe. En 2022, si es posible, quiere volver a Sol, si las obras lo permiten, “si es que puedo colocarme en el mismo lugar”. La virtud de la paciencia, el triunfo de la constancia. ■